

# Programa Constructivo

## Su significado y lugar

M. K. GANDHI



PROGRAMA CONSTRUCTIVO  
Su significado y lugar

M. K. GANDHI



# PROGRAMA CONSTRUCTIVO

## Su significado y lugar

M. K. GANDHI



320.954

G195p

Gandhi, Mohandas Karamchand, 1869-1948

Programa Constructivo. Su significado y lugar / M. K. Gandhi ; presentaciones: Sonia Bazzo Deotto, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Xicoténcatl Martínez Ruiz ; textos introductorios: Narayan Desai y Sudarshan Iyengar ; traducción: Victoria Schusheim. – 1ª edición. – San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2016

124 páginas : fotografías ; 20 cm.

Coedición con : Gujarat Vidyapith, OraWorldMandala, La Gandhiana Ediciones, Instituto Politécnico Nacional y Red Columnaria

Título original: *Constructive Programme. Its Meaning and Place*

ISBN: 978-607- 9401-99-3

1.- India – Política y gobierno 1919-1947 I. t.

#### BIBLIOTECA GANDHI I

Primera edición, Navajivan Trust, 1941

Edición revisada y aumentada, Navajivan Trust, 1945

Primera edición en el COLSAN: 2016

Proyecto de portada: Wanda Casaril

© Por las presentaciones: Sonia Bazzo Deotto,  
Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Xicoténcatl Martínez Ruiz

© Por los textos introductorios: Narayan Desai y Sudarshan Iyengar

© Por la traducción: Victoria Schusheim

D.R. © El Colegio de San Luis

Parque de Macul 155

Fracc. Colinas del Parque

San Luis Potosí, S.L.P. 78299

D.R. © Gujarat Vidyapith

OraWorldMandala, Programa de Extensión en México

D.R. © Instituto Politécnico Nacional

D.R. © Red Columnaria

ISBN: 978-607-9401-99-3

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

Advertencia a los lectores . . . . .	7
Relación de imágenes fotográficas . . . . .	9

### PRESENTACIONES

Notas para descifrar el Programa Constructivo de M.K. Gandhi . . . . .	13
<i>Sonia Bazzoato Deotto</i>	
<i>Juan Carlos Ruiz Guadalajara</i>	
Gandhi o el Programa Constructivo para el siglo XXI. . . . .	29
<i>Xicoténcatl Martínez Ruiz</i>	

### TEXTOS INTRODUCTORIOS

La no-violencia gandhiana y el Programa Constructivo . . . . .	41
<i>Narayan Desai</i>	
<i>Ahimsa</i> y el Programa Constructivo . . . . .	45
<i>Sudarshan Iyengar</i>	

### PROGRAMA CONSTRUCTIVO

#### Su significado y lugar

Prefacio . . . . .	59
Introducción . . . . .	63

1. Unidad comunitaria . . . . .	65
2. Supresión de la intocabilidad . . . . .	68
3. Prohibición . . . . .	70
4. <i>Khadi</i> . . . . .	73
5. Otras industrias aldeanas . . . . .	80
6. Sanidad de los poblados. . . . .	81
7. Educación nueva o básica. . . . .	83
8. Educación para los adultos . . . . .	85
9. Mujeres . . . . .	87
10. Educación en salud e higiene . . . . .	91
11. Lenguajes provinciales . . . . .	93
12. Idioma nacional . . . . .	94
13. Igualdad económica . . . . .	96
14. <i>Kisans</i> . . . . .	98
15. Trabajo . . . . .	101
16. <i>Adivasis</i> . . . . .	103
17. Leprosos. . . . .	106
18. Estudiantes . . . . .	107
El lugar de la Desobediencia Civil . . . . .	114
Conclusión . . . . .	117
Apéndices	
I. Mejoramiento del ganado. . . . .	119
II. Posición del Congreso . . . . .	119

## NOTAS PARA DESCIFRAR EL PROGRAMA CONSTRUCTIVO DE M.K. GANDHI

Sonia Bazzoato Deotto\*

Juan Carlos Ruiz Guadalajara\*\*

Una particularidad de los últimos tres siglos de la historia ha sido el nacimiento de los Estados Nacionales modernos a partir de la desintegración de los grandes imperios coloniales y neocoloniales europeos. Tras haber integrado a sus dominios inmensos territorios y poblaciones, monarquías como la española y la inglesa vieron nacer en sus posesiones americanas, por ejemplo, los movimientos de emancipación política que darían lugar a un conjunto de nuevos Estados Nacionales durante la transición del siglo XVIII al XIX. Entre este último siglo y el XX muchos otros pueblos lucharon contra el neocolonialismo europeo en África y Asia para lograr su independencia política y dar origen a nuestra actual configuración geopolítica global. Otras regiones del planeta también presenciaron constantes luchas sociales para intentar resistir a poderes impuestos desde fuera, como la de los ar-

\* Directora y fundadora de OraWorldMandala (Laboratorio de Investigación-Acción para la *Ahimsa* a través del Arte y la Ciencia del Mandala), responsable del Programa de Extensión Universitaria en México de la Gujarat Vidyapith (Universidad fundada por Mahatma Gandhi en 1920), y directora del documental *Gandhi en México* de TVUNAM.

\*\* Profesor-investigador de El Colegio de San Luis, A.C.; ha sido investigador invitado en la Gujarat Vidyapith en Ahmedabad, India; miembro de la Red Columnaria de la Universidad de Murcia, España, y responsable de la *Biblioteca Gandhi*.



menios en contra de la dominación musulmana de los turcos. La constante en todos esos procesos de búsqueda de la libertad y autodeterminación política fue el uso de la violencia en sus múltiples expresiones, siendo la guerra la más terrible y predominante. De ello dan fe las historias nacionales de muchos países que han hecho de la memoria de sus guerras de independencia el tesoro máspreciado. Basta un recorrido por esta narrativa nacionalista en América y Europa para observar el preponderante lugar que en el imaginario de todos los pueblos tienen las batallas heroicas, la sangre derramada y los héroes caídos en la búsqueda o defensa de una patria.

Algo similar encontramos en las ideas y en los manifiestos políticos que dieron sustento argumentativo a todas esas luchas de liberación. Los planes de operación, las declaraciones de principios, los llamados a las armas y otras formas de expresión pública nos han dejado un patrimonio documental que permite apreciar, en muchas regiones del mundo, el discurso de la guerra y su justificación política para destruir al enemigo opresor. En la mayoría de los casos y en diversa medida, encontramos la influencia de ideas y teorías que nos hablan de tradiciones occidentales de filosofía política muy variadas, pero que en el fondo abordan la complejidad de las relaciones humanas a partir de lo que consideran su predominante naturaleza conflictiva. Las tradiciones inglesa y francesa desde el siglo XVIII fueron, quizá, las más presentes en movimientos de independencia como el de las trece colonias británicas de la América del Norte. En otros casos, como en la América Hispánica, fueron tradiciones de la ilustración católica española las que proporcionaron a grupos dirigentes las ideas de soberanía política, bien común y guerra justa que arrastraron multitudes

a los campos de batalla. La guerra, como instrumento de liberación y resistencia, se recrudeció con su tecnificación a lo largo del siglo XIX, y en el XX llegó a sus manifestaciones más crueles, científicas y destructivas.

En el contexto de todos los planes y proclamas de liberación política y social que la humanidad ha producido en los últimos tres siglos de luchas independentistas no encontramos, por tanto, algo ligeramente similar al *Programa Constructivo* de Mahatma Gandhi, texto que podemos considerar como uno de los documentos más relevantes de la lucha por la independencia de la India. Frente a la tendencia histórica predominante de manifiestos y planes caracterizados por sus directrices bélicas como forma de lucha para alcanzar la libertad, o bien para luchar contra los abusos del poder y las injusticias que produce, Gandhi planteó a su pueblo la no-violencia como eje de acción y antídoto contra una dominación británica caracterizada por diversos tipos de violencia. Lo hizo primero desde sus años en Sudáfrica, cuando experimentó las técnicas de Desobediencia Civil a través del *Satyagraha* o fuerza de la verdad, que en otras palabras significaba la práctica de la no-violencia mediante la acción directa. De regreso en India y después de un periodo de contacto intensivo con su gente, Gandhi se convenció de que había que preparar al pueblo para transformar desde abajo la situación y crear las condiciones adecuadas para el éxito de la lucha no-violenta. Surgieron así los trabajos constructivos<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Por trabajo constructivo se entiende todo aquel programa de acción emergente y no-violenta que, con base en la unidad de las comunidades, es dirigido al desarrollo de su autonomía social y económica.

que se intensificarían en las siguientes décadas, hasta generar en 1941, por petición de los *satyagrahis* o luchadores por la libertad, un documento escrito que explicó los principios y espacios de la acción de transformación no-violenta en India.

Así nació el *Programa Constructivo*, cuya profundidad reside no sólo en su sencillez discursiva, sino en su interpretación sobre las condiciones que hacen posible el cambio y la independencia verdaderos. Para Gandhi, el programa representó una guía de acción no-violenta para la transformación social y política, sin embargo, dicha transformación se inscribía en una dimensión que iba más allá de cambiar a unos gobernantes extranjeros por otros propios, hecho que por sí mismo no garantizaba la verdadera independencia. Ésta, para Gandhi, sólo se podría alcanzar merced a un cambio basado en la restauración de la dignidad cultural, social y económica de una sociedad diversa y multiétnica, que había sido sometida mediante la alienación de sus capacidades creativas. Por lo tanto, la posibilidad de instaurar la libertad a través de un nuevo orden político pasaba, necesariamente, por la regeneración de dichas capacidades y el empoderamiento del pueblo. En ello Gandhi marca una diferencia central con otros movimientos de la historia: si bien el pueblo era víctima de una dominación injusta, no debía soslayar que era también su propio victimario. De ahí los constantes llamamientos del Mahatma a los indios para que entendieran que de nada servía culpar a los ingleses de la explotación que padecían, pues ellos estaban en India por culpa de los indios, y que se irían o cambiarían su naturaleza sólo cuando el pueblo indio se reformara a sí mismo.

En el *Programa Constructivo* Gandhi vuelve insistentemente sobre ello, al decir que el poder está en la gente, y que

la gente lo ha confiado momentáneamente en sus representantes; que los parlamentos carecían de poder y existencia independientemente del pueblo. Convencer de esa verdad al pueblo indio había sido su tarea desde su regreso a la India en 1915. A Gandhi le sorprendía enormemente constatar la ignorancia de la gente sobre el poder que poseía para librarse de sus dominadores. Lo atribuía, entre otras cosas, al miedo y a la eficaz desarticulación que los ingleses habían hecho de las instituciones y los recursos sociales y culturales propios de la tradición ancestral del Indostán. De acuerdo a Gandhi, las cadenas de la India se formaron con base en una dominación económica y jurídica del territorio, provocando la destrucción de las capacidades de la población. Por ejemplo, la educación impuesta por los ingleses, que Gandhi denominaba extranjera, se complementaba con modelos de justicia hechos desde y para la dominación, no para el acceso pleno a la justicia. De ahí el rechazo de Gandhi a los abogados. Los ingleses habían establecido un sistema legal en su provecho y se habían asentado en el poder gracias al uso del derecho y de sus tribunales, haciendo de la ley inglesa otra forma de fuerza bruta.

Lo mismo sucedió con la dominación económica: los ingleses habían desmantelado las industrias locales, centralizando la producción y controlando el comercio. Las consecuencias habían sido dramáticas para la India, no sólo por la dependencia económica, la pobreza, la desigualdad y las condiciones de explotación laboral impuestas en el campo y la ciudad, sino también por la pérdida paulatina tanto del conocimiento autóctono como de las especializaciones productivas originales de carácter local. Para Gandhi, la India

había llegado a condiciones de esclavitud económica intolerables y corría el riesgo de perderse por completo. De ahí que sus esfuerzos más importantes estuvieran encaminados a lograr que los indios aprendieran a confeccionar su propia ropa desde cero, lo que implicaba la fabricación de los instrumentos para hilar el algodón, la práctica del *spinning* o hilado, el manejo del telar y la confección de la ropa. Este proceso denominado *Khadi* y que forma un rubro esencial del *Programa Constructivo*, se convirtió en la máxima representación de la lucha independentista de la India, a tal grado que la imagen de la rueca de hilar sería el principal símbolo de la iconografía gandhiana de la liberación, presente incluso en las primeras banderas que enarbolara el movimiento. Si los ingleses habían sometido a la India por la vía de la dominación económica, los indios deberían liberarse produciendo de forma independiente lo necesario para su subsistencia y usando los recursos de su región.

Cualquier otro tipo de liberación requería, en la concepción de Gandhi, de esta independencia económica, principio que iba más allá de sus elementos meramente prácticos para convertirse en una postura de rechazo a la violencia de la sociedad occidental de consumo y de su modelo de sobreexplotación del hombre y la naturaleza. Por ello la independencia, para Gandhi, consistía en la conquista de una condición de libertad, dignidad y bienestar del pueblo, es decir, una liberación no-violenta de la esclavitud, de la dependencia, de la pobreza y, sobre todo, de la vileza humana. Dicha condición de libertad tiene como fundamento la profunda interdependencia entre los seres humanos. Cualquier proyecto de transformación no-violenta de la sociedad debería surgir, por

tanto, de un plan de emancipación interna del individuo que, necesariamente, requería de su transformación. Lo anterior se sustentaba, además, en la capacidad de servicio individual para el bienestar colectivo. Sólo hasta entonces el pueblo está preparado para llevar adelante de forma efectiva la Desobediencia Civil o el *Satyagraha*, que es la no-violencia convertida en acciones de resistencia. De acuerdo a Gandhi, para llegar a esta etapa de la lucha no-violenta por un nuevo orden social, se requería de un entrenamiento diametralmente diferente al que se necesita para una lucha a través de la violencia armada. Mientras esta última implica aprender el uso de las armas, el entrenamiento para la lucha no-violenta y el *Satyagraha* es el *Programa Constructivo*.

Visto en su calidad de documento histórico, el *Programa Constructivo* también permite conocer la situación de la India a través de lo que Gandhi consideraba como las áreas o temas de atención de sus problemas fundamentales. Son problemas específicos de la India colonial, sujeta a la dominación británica y con una población aproximada de 400 millones de habitantes en aquel 1941. El catálogo de dieciocho trabajos constructivos y la apertura a integrar otros tantos nos muestra las dimensiones gigantescas de la empresa de transformación no-violenta planteada por Gandhi. No sólo se trataba en algunos casos de eliminar prácticas ancestrales y atávicas, como la intocabilidad o la posición tradicional de sujeción de las mujeres, sino que también encontramos implícito el difícil proyecto de creación o invención de una nación. En este punto Gandhi hubo de enfrentar uno de los problemas históricos más complejos del Indostán: su diversidad religiosa, étnica y lingüística.

La primera fue, con mucho, la más delicada, sobre todo por la relación predominantemente conflictiva de la mayoría hindú con los musulmanes, en torno a la cual orbitaban diversas minorías religiosas (parsis, sikhs, jains, budistas, protestantes, católicos, cristianos malabares y judíos). La diversidad étnica y lingüística, por su parte, no sólo era compleja por la gran cantidad de naciones regionales, sino también por la existencia de grupos autóctonos o *adivasis*<sup>2</sup> (el equivalente de los pueblos originarios en América) lo que multiplicaba por cientos el número de idiomas y hacía urgente la formalización de una lengua nacional que permitiera la comunicación entre todos los habitantes del subcontinente, sin por ello dejar de fortalecer a los idiomas específicos. Fue en este ámbito donde Gandhi decantó buena parte de los principios de la no-violencia, en primer lugar para plantear la armonía entre todos los seres humanos y en segundo lugar para fortalecer la filosofía social de la interdependencia. Bajo este planteamiento se sustentaba la idea de la “unidad en la diversidad”, de la armonía en la diferencia, de los opuestos que se complementan y necesitan para existir, de los seres humanos diferentes entre ellos e integrados en un *mandala*<sup>3</sup> social cuya

<sup>2</sup> De acuerdo a Gandhi, el término *adivasis* lo había acuñado, al parecer, Thakkar Bapa, y significaba literalmente “habitantes originales” (ver *infra* apartado 16).

<sup>3</sup> La palabra *mandala* proviene del sánscrito y significa “círculo”. Aparece en el Rigveda, el más antiguo de los textos sagrados de la India. Como concepto, *Mandala* ha tomado forma a partir de las visiones de muchas civilizaciones y tradiciones antiguas en las que la realidad externa se percibía como un reflejo de la consciencia humana. El *Mandala* también representa la cadena de la interdependencia, desde la comprensión a través

existencia y futuro dependían de la armonía generada por la *Ahimsa* o no-violencia.

Este pensamiento gandhiano se manifiesta dentro del *Programa Constructivo* en aspectos prácticos o bien en espacios más elaborados que implicaban el diálogo interreligioso. Ejemplo de lo primero lo encontramos cuando Gandhi reflexiona sobre la situación de los *adivasis* y se da cuenta de la vastedad del Indostán, así como de la gran variedad de etnias que le habitaban: “Cuando uno va descubriendo esto por sí mismo, se da cuenta de lo difícil que es cumplir nuestra pretensión de ser una nación, a menos que cada unidad tenga una conciencia viva de ser uno con todos los demás”. El ejemplo de lo segundo, es decir, del diálogo interreligioso, constituye el núcleo duro de las preocupaciones de Gandhi: la unidad comunitaria. Eliminar el comunalismo fue para Gandhi una carrera contra el tiempo en sus intentos por lograr la armonía social y filosófica entre las diferentes religiones, principalmente entre hindúes y musulmanes. El Mahatma encontró, mediante el estudio profundo de los libros sagrados de todas las religiones, los fundamentos que le permitían mostrar que todos los seres humanos eran hermanas y hermanos, y que no existía base teológica alguna para el fundamentalismo religioso. La religión natural, como principio, hermana, pero la religión desvirtuada y convertida en mala política termina por dividir y matar. La idea de la Historia en la visión del mundo de Gandhi, por tanto, mantenía el mismo principio:

---

de la motivación hasta la intención de la acción. Asimismo, representa la resonancia que se produce cuando los elementos y las fuerzas están en equilibrio entre sí.



mientras el amor y la verdad constituyen fuerzas regulares de la naturaleza sobre el hombre, la historia humana es, en contraste, el registro de toda interrupción de la acción regular de la fuerza del amor y del alma.

Aunque existen ciertos paralelismos entre la visión social de Gandhi y la de Rousseau, el lugar del *Programa Constructivo* en la historia de la teoría política es algo difícil de establecer, sobre todo porque los estudiosos de la teoría social y de la filosofía política en las tradiciones intelectuales del Occidente han reducido la no-violencia y la lucha gandhiana a una especie de propuesta místico-social, no exenta de elementos considerados como utópicos. Sin embargo, lograr la independencia total y no-violenta de la sociedad mediante el autogobierno del individuo, su autosuficiencia económica, la reafirmación de la interdependencia, la recuperación de la comunidad, la defensa del territorio y la armonía con el medio ambiente son planteamientos que han adquirido una vigencia crucial en las últimas dos décadas. Ello se debe al dislocamiento del ecosistema a nivel planetario provocado, entre muchas otras cosas, por la globalización económica y la tecnociencia al servicio del capitalismo. Ambos procesos, que a su vez enmarcan muchos otros, están provocando un acelerado sometimiento de los pueblos del mundo por parte de poderes financieros y corporativos muchas veces sin rostro, poderes que además han convertido en mercancía todo lo que encuentran a su paso, incluida la vida y el futuro, y que saquean como nunca antes el patrimonio ambiental y cultural de la humanidad en todos los continentes. Frente a esta depredación suicida que parece no tener freno, hoy en día muchos pueblos se organizan de forma no-violenta para de-

fender sus territorios y ejercer su derecho a la autodeterminación. El caso emblemático en México lo encontramos en la Sierra Norte de Puebla, donde la Unión de Cooperativas *Tosepan Titataniske* “Unidos Venceremos”, que sostienen nahuas, tutunakus y mestizos, está mostrando el camino de lo que Gandhi consideraría un verdadero programa constructivo para la independencia total. A nivel del pensamiento social, en muchos países ya se discute, por ejemplo, sobre la necesidad de impulsar el decrecimiento, el buen vivir y el poder social, propuestas que implican una transformación de la conciencia y nuevas prácticas políticas que permitan desactivar la inercia destructiva de la que todos participamos. Se trata de planteamientos que ya había realizado Gandhi desde la perspectiva de la *Ahimsa* o no-violencia, pero sobre todo que había llevado a la práctica al grado de haber vivido en absoluta congruencia con aquello que predicó.

La renovada lectura del *Programa Constructivo* de Mahatma Gandhi permitirá a muchos lectores reflexionar sobre sus respectivas prioridades de transformación individual y colectiva, es decir, en sus propios trabajos y programas constructivos. También permitirá pensar en cómo asumimos y sobre todo en cómo practicamos la responsabilidad social y nuestro compromiso con la no-violencia y el bien común. El dilema que plantea el texto gandhiano, por tanto, gira en torno a la identificación de nuestros principales problemas colectivos y a la posición que ocupamos en ellos, así como a las acciones a emprender para revertirlos. Estamos ante un universo de *praxis* social y política que va de la transformación individual hasta la preparación colectiva para llevar adelante acciones como la Desobediencia Civil. Ésta la encontramos

constantemente frivolidada y malentendida en la mayoría de las sociedades occidentales. Para Gandhi, la Desobediencia Civil, el boicot y otras acciones destinadas a enfrentar de forma no-violenta y organizada el poder político-económico y sus injusticias, requiere de una sólida preparación, de mucha fortaleza individual y colectiva, así como de una profunda espiritualidad y creatividad para consolidar una plataforma común con posibilidades de ganar una causa justa. En cambio, es frecuente encontrar en Occidente conatos de Desobediencia Civil anunciados a la primera provocación y sin un proceso de entrenamiento previo, es decir, sin programas constructivos que empoderen a la gente para la resistencia no-violenta.

Para el caso de México, por ejemplo, en el contexto de la crítica situación por la que atraviesa, ¿qué tipo de programas constructivos tendrían que desarrollar los mexicanos para acabar con los obstáculos que impiden su independencia real?, ¿cuáles son los trabajos a desarrollar para la transformación no-violenta y verdadera del país? Por supuesto que las posibilidades son muchas, pero es evidente que los siguientes temas tendrían que estar presentes: unidad en la diversidad; educación para la no-violencia, la paz y la creatividad; educación de los adultos; defensa del territorio y la biodiversidad; permacultura; educación pública y empoderamiento de los maestros; legalidad y cumplimiento de la ley; supresión de la violencia contra las mujeres; supresión del racismo; industrias locales y descentralización; campesinado e independencia alimentaria; cooperativismo; dignidad y derechos laborales; mercados regionales y equidad económica; servicios médicos y salud pública; saberes locales; empode-

ramiento de los grupos originarios y rescate de sus lenguas. Algunos de estos temas tienen una deficiente inclusión en las agendas de las políticas públicas estatales y federales, el problema es que éstas se diseñan desde el poder en turno y bajo criterios de supuesta eficiencia económica o de intereses políticos, por lo que terminan casi siempre en autoritarismo, corrupción y violencia de Estado. En contraste los pueblos, desde abajo, tienen la posibilidad y sobre todo la libertad de desarrollar sus programas constructivos.

Sirva todo lo dicho hasta aquí para comprender las intenciones que animan la presente edición, proyecto que surgió en el 2011 durante la histórica visita que a México hicieron Shri Narayan Desai y Sushri Radha Bhatt encabezando una delegación de destacados gandhianos de la India. Narayan Desai arribó a nuestro país siendo en ese entonces rector vitalicio de la Gujarat Vidyapith, Universidad fundada por Mahatma Gandhi en 1920. Además de haber impartido por primera vez en inglés la *Gandhi Katha* en el ciclo Grandes Maestros que organiza la Universidad Nacional Autónoma de México, Narayan se reunió en San Francisco Tlaltenco con campesinos del centro del país a iniciativa del Frente de Pueblos del Anáhuac. Asimismo realizó actividades académicas en El Colegio de San Luis, la Universidad de Guadalajara y El Colegio de México. En esta última institución y en coordinación con el Centro de Estudios de Asia y África, con la Gujarat Vidyapith a través de su Programa de Extensión en México OraWorldMandala y con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, se realizó en la Sala Alfonso Reyes la mesa redonda *70 Años de construcción de la comunidad. El Programa Constructivo de Mahatma Gandhi*. El objetivo fue

analizar la fortaleza del pensamiento de Gandhi con motivo del setenta aniversario de haber sido publicado el *Programa Constructivo* por primera vez en Ahmedabad, India, por Navajivan Publishing House en 1941.

El encuentro entre estudiosos y seguidores de Gandhi fue motivo de múltiples reflexiones que apuntaron hacia la necesidad urgente de practicar y desarrollar la fuerza transformadora de la no-violencia activa en México. A la par, quedó en evidencia la escasez de literatura gandhiana en idioma español, lo que se traducía en un generalizado desconocimiento del pensamiento de Gandhi, pero sobre todo en malas interpretaciones y simplificaciones. Para hacer frente a esta situación y en el mejor espíritu del trabajo constructivo, El Colegio de San Luis y la Gujarat Vidyapith, a través de OraWorld-Mandala, decidieron impulsar un programa de traducción, publicación y divulgación de obras directamente escritas por Gandhi, o dedicadas a analizar su vida y pensamiento. Esta iniciativa lleva por nombre *Biblioteca Gandhi*, e involucra el esfuerzo e interés de diversos voluntarios por la paz e instituciones que, en la medida de sus posibilidades, han decidido apoyarla. El *Programa Constructivo* es, por tanto, el número 1 de la *Biblioteca Gandhi*, y constituye el primer escalón de lo que esperamos sea una sólida escalera que ayude a México a salir de la violencia en la que se encuentra hundido.

Finalmente, para cerrar esta presentación deseamos hacer públicos y patentes nuestros agradecimientos. En primer lugar a la doctora Isabel Monroy, presidenta de El Colegio de San Luis, por su activismo pacifista y apoyo institucional. A las actuales autoridades de la Gujarat Vidyapith por su apoyo en la difusión del pensamiento de Mahatma Gandhi: su rec-

tora, doctora Ela R. Bhatt, una de las máximas exponentes mundiales del movimiento gandhiano; su vice-rector, doctor Anamik Shah; y su secretario general, doctor Rajendra Khimani. A Shri Narayan Desai y al doctor Sudarshan Iyengar, de la Gujarat Vidyapith, también por el apoyo institucional y por sus textos introductorios. Narayan, a quien Gandhi llamaba cariñosamente “Bablo” (“pequeño”), vio nacer con entusiasmo el proyecto de la *Biblioteca Gandhi* siendo rector de la Vidyapith, mas su fallecimiento en el 2015 nos ha quitado la posibilidad de celebrar juntos este pequeño primer paso. Lo mismo ha sucedido con Victoria Schussheim, amiga entrañable y autora de la traducción del inglés al español del *Constructive Programme*, quien falleció en 2013, dejándonos sin su luminosa presencia e imposibilitados para agradecerle personalmente su gran trabajo y asesoría. Agradecemos también al Instituto Politécnico Nacional, institución fundamental en el desarrollo educativo de México, y al doctor Xicoténcatl Martínez Ruiz, miembro de su planta académica, por convertirse en importantes aliados de este proyecto por la paz y la no-violencia. Reconocimiento especial merecen los campesinos, estudiantes y activistas del movimiento OraWorldMandala por impulsar la *Ahimsa* en México, así como una de sus integrantes de su rama en Italia, la artista veneciana Wanda Casaril, quien proporcionó importantes apoyos para este proyecto editorial. La artista Elisabetta Stoppani merece un especial reconocimiento por su impulso a *La Gandhiana Ediciones*, proyecto editorial de servicio al movimiento por la no-violencia. Un profundo agradecimiento también se dirige hasta el otro lado del planeta para el activista y escritor gandhiano Anand Mazgaonkar, quien desde la India ha proporcionado

importante asesoría para este proyecto. Otro agradecimiento especial es para la familia Rocha Mondragón, que desde la ciudad de México ha aportado de nuevo su talento en materia de diseño y servicio social.

Nuestro último agradecimiento es para la Red Columnaria formada por historiadores dedicados al estudio del ámbito hispanico; su líder, el doctor José Javier Ruiz Ibáñez, decidió dar su apoyo a esta iniciativa por la no-violencia en México, convirtiendo a todos los miembros de la Red en potenciales constructores de la *Ahimsa*.